

Visita Cultural: Iglesia de Santa María la Blanca





Sábado 11 de Marzo a las 18.00 h.

Inscripciones en Conserjería a partir del día 21 de febrero a las 18:30 h. Hasta el día 8 de marzo o hasta completar aforo máximo 40 personas.

Precio por persona de la visita guiada: 5 €

Sólo se devolverá el dinero hasta 48 horas antes de la visita. Punto de encuentro: Puerta principal de la Iglesia de Santa María la Blanca (Calle Santa María la Blanca nº 5).

Duración: 60 minutos aprox.



También esta vez visita programada, doble, por un lado conocer la Iglesia de Santa María la Blanca, y por otro un breve recorrido por lo que fueron las juderías, hasta la iglesia de San Bartolomé. Nuestro guía, ya amigo, fue como otras veces Emilio Rubio, Atrium Cultura. templo Este ha estado en restauración desde

el año 2010 hasta el año 2016, en



distintas fases, siendo esta última la que le ha devuelto un aspecto que no tenía desde hacía más de doscientos años; bajo la experta dirección del profesor D Enrique Valdivieso, dos especialistas de la facultad de Bellas Artes, han ejecutado las últimas réplicas de los cuadros de Murillo, que rematan los testeros de las naves laterales.

Es una historia muy bonita la de este templo, ya que desde sus comienzos, cada vez que se ha realizado alguna obra en esta iglesia, la feligresía, ya fueran musulmanes hace mil años, judíos hace seiscientos, o cristianos desde hace cuatrocientos, la feligresía decimos, siempre ha



intervenido activamente, y lo sigue haciendo, y en su última fase su restauración ha sido posible gracias a la contribución muy activa, de los mismos, y a su involucración en los préstamos solicitados; y cosa curiosa, cuando en el año 2014 se acabó la segunda fase de restauración, y todavía quedaban por restaurar la yesería y las pinturas, el párroco decidió abrir la iglesia al culto, llegando al acuerdo con los restauradores de la tercera fase, que colocaron unos andamios en la nave central y en las naves laterales, a distintas alturas, que cuando hubiese un culto, estos dejarían de trabajar, para continuar finalizado el mismo.

Estas restauraciones han permitido redescubrir la historia de este edificio, ya que siempre se había dicho que esta iglesia se derriba en 1660 para ser construida nueva, y esta última restauración nos describe que no, que no se derriba, se reaprovecha la antiqua sinagoga, sus muros, y se decora su interior. Asimismo en las restauraciones, se ha descubierto parte de una mezquita califal del siglo X, en el patio de la casa del párroco ha aparecido un arco de herradura precioso, que daba desde el patio de abluciones de la mezquita, hacia la propia sala de oración. Esta mezquita se utilizaría hasta el año 1252, en que es cedida a la comunidad judía de Sevilla, que mantendría esta mezquita como sinagoga, hasta el 1360, en que decide derribar la mezquita y construir una nueva sinagoga; en 1391,

hay una revuelta contra los iudíos instigada por arcediano Fernán Martínez, que aprovechándose de la hambruna popular, levantan contra los mismos y parecer ser que mataron alrededor de 4.000 judíos, o al menos de buena parte de los judíos que vivían en esta zona. En este año esta iglesia se convierte cristiana, de un gótico medieval, aprovechando los restos de la sinagoga. En 1640 se amplía esta iglesia con un nuevo presbiterio y la realización de la capilla sacramental, obra que se aproximadamente termina en 1650, pasando ya a ser de un barroco primitivo; y ya todo lo que vemos se construye a partir de 1660, para conmemorar que el Papa Alejandro VII, promueve y consiente el culto a la Inmaculada Concepción de María. Todo lo que vamos a ver en este templo gira en torno a la devoción mariana; tanto es así que debajo del coro aparece una frase que dice: "Sin pecado original en el primer instante de su ser". Las obras se inauguraron con grandes festejos el 5 de agosto de 1675.

En esta época estaban trabajando en Sevilla para la Santa Iglesia Catedral. escultores como Pedro Roldán, retablistas como Bernardo Simón de Pineda, pintores como Murillo. Valdés Leal. Francisco de Herrera el Mozo, prácticamente lo más granado del arte español, y como esta iglesia dependía aquella, de también trabajaron para esta. Pedro Roldán interviene en diseño de esta fabulosa yesería sobre fondo dorado, aunque la ejecución se debe



a los hermanos Pedro, Miguel y Pablo de Borja.

La primera restauración fue en los techos, corregir la bóveda encamonada, falsa bóveda formada materiales de poco peso, como madera o cañas, y cubiertos de yeso, para evitar las goteras, aue curiosamente, una de ellas caía precisamente sobre el Niño del retablo mayor. La consistió segunda restaurar e impermeabilizar suelos, ya que humedad llegaba hasta los cuatro metros de altura, y ya la tercera fue la que restauró la yesería y las pinturas; como es lógico, ninguna de las pinturas murales aquí expuestas son originales, ya que estos están repartidos por varios museos. La pintura de las paredes fue diseñada por Murillo; así como la azulejería que fue realizada por el mejor ceramista del momento, el trianero Diego Sepulveda.

Justino de Neve, canónigo de la Catedral, le encargó a Murillo que hiciese cuatro lienzos: dos para ser colocados en los lunetos existentes bajo el casquete semiesférico. Representan: "El sueño del patricio Juan y su esposa" y "La visita al pontífice Liberio" (ambos en el Museo del Prado); los dos lienzos. otros colocaron en los testeros de las naves laterales, representan: Inmaculada Concepción" (Museo del Louvre) y "EI triunfo de la Fe" (o Iglesia triunfante), que se conserva en la colección británica de lord Faringdon (Buscot Park, Reino Unido). Estas obras representan el origen de la devoción a esta Virgen. Los dos primeros cuadros tienen



una historia muy curiosa, en el año 352, vivía en Roma el patricio Juan y su esposa, ambos convertidos al cristianismo y sin herederos, y en una noche calurosa de verano, el 4 de agosto de este año, tienen un sueño, ellos le quieren donar sus bienes a la Virgen, y esta se les aparece, y les indica que tienen que levantar una iglesia, en un lugar de Roma, donde se produzca el milagro de que esté nevado. Esta visión se la contaron al papa Liberio, este se sorprende porque también ha tenido el mismo sueño, y el día 5 de este mes, tuvo lugar una solemne procesión, a una zona de la colina del Esquilino, en la que había nevado milagrosamente; allí, por tanto, se fundó la entonces llamada Basílica Liberiana, posteriormente Santa María de Maggiore, bajo la advocación de Nuestra Señora de las Nieves, cuya devoción empezó a extenderse muchísimo por toda la cristiandad, y es la que preside el retablo mayor de esta iglesia..

Como podemos ver, tanto el patricio como su esposa, no están en la cama, como sería lo lógico, Murillo busca el interior de una casa sevillana y lo imagina a la hora de la siesta, él está apoyado en una mesa, donde ha dejado el libro que estaba leyendo, y ella sentada en el suelo, y recostada en la cama, e incluso un perrillo también está durmiendo justo debajo de la aparición. La Virgen mira directamente al patricio, mientras el Niño mira a la esposa; es un juego de afectos que Murillo sabía crear en los cuadros como poquísimos pintores han sido capaces de crearlo; la Virgen señala al monte nevado.

Nos levantamos, y nos fuimos al otro lado para contemplar el otro cuadro; aunque es el Papa Liberio, Murillo pinta un retrato del Papa Alejandro VII, licencia que en aquel entonces era muy normal. La sorpresa del Papa la tenemos representada en sus manos inquietas, como curiosidad Juan tiene las mismas ropas con que aparece en el otro cuadro mientras su mujer, está notablemente más arreglada; de destacar el personaje que está en segundo plano sujetándose las gafas, como sin creerse lo que le están contando. En la parte derecha del cuadro vemos la procesión y a la Virgen, señalando nuevamente el monte nevado.

Los otros dos cuadros, ya hemos comentado que son: El triunfo de la fe. Que está en una colección privada británica, en un palacio precioso, junto a otras innumerables obras, y como cosa curiosa, el museo abre a las 2 de la tarde, pero a partir de las doce, permiten que hagas un picnic en sus jardines, llevando tú, como es lógico, las viandas.

Debajo de este cuadro aparece un retablo de San Pedro en Cátedra; dada la vinculación de esta iglesia con la propia catedral, aquí había una Hermandad de Sacerdotes, que rendían devoción a San Pedro, siendo uno de ellos el propio Justino de Neve. Es un retablo de una aparatosidad



exuberante barroca, que probablemente fue realizado allá por 1740/1750 de Manuel García de Santiago.

Junto a él hay otro retablo de un tamaño totalmente desmesurado, y es que este retablo se trajo del Beaterio de la Santísima Trinidad, de principios del siglo XIX, y estilo neoclásico. La obra escultórica que lo preside representa a la Santísima Trinidad, y probablemente sea de finales del siglo XVIII, y realizada por Blas Molner, de la escuela de Cristóbal Ramos.

En una esquina de la iglesia hay un



representan distintos se anagramas de las Letanías Lauretanas alusivas a la Virgen María; esa escalera de Jacob, esa puerta del cielo, todo sacado de los libros del Antiguo y Testamento, la fuente, el Nuevo dorado, esos niños que muy probablemente sean diseños del propio Murillo. Estas pinturas estaban prácticamente perdidas, pero después de la última restauración han salido composiciones unas realmente bellísimas. Como aparece ese jarrón de azucenas intercalado con la Giralda, es



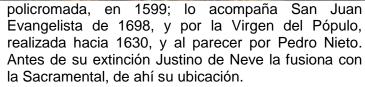
cuadrito de hacia 1740, obra de Domingo Martínez "El sueño del patricio Juan y su esposa" y "La visita al pontífice Liberio" fueron pintados por Antonio Martínez en la década de los setenta, y las otras dos que están en la cabecera de las naves laterales, lo fueron por Fernando García en el año 2016. Las cuatro son copias, no falsificaciones, que es muy diferente. Las pinturas de la bóveda son muy interesantes, en



escudo del el propio Cabildo Catedralicio. Si nos vamos al fondo de la nave y izquierda, la podemos contemplar capilla sacramental. En el retablo, se conservan imágenes titulares de una cofradía de penitencia, extinguida en 1662, es la Cofradía del Sagrado Lavatorio, fundada en 1595 en ialesia de San Esteban, por el gremio de jugueteros, los fabricantes de jugones. El Cristo del Mandato de Diego García de Santa Ana está realizado en pasta

de





Dentro de la capilla hay dos pinturas, una de San Fernando y la otra de San Vicente Ferrer.

Continuamos por la iglesia, admirando las pinturas decorativas, diseñadas por Murillo, y en un inciso nos habla de la Virgen de las Nieves, realizada por Juan de Astorga. Asimismo nos cuenta los costos y las penurias que están pasando, por las tres fases de la restauración, ya que gran parte de la primera (un 80%) lo pagó la Junta, pero el resto se lo están buscando como buenamente pueden.

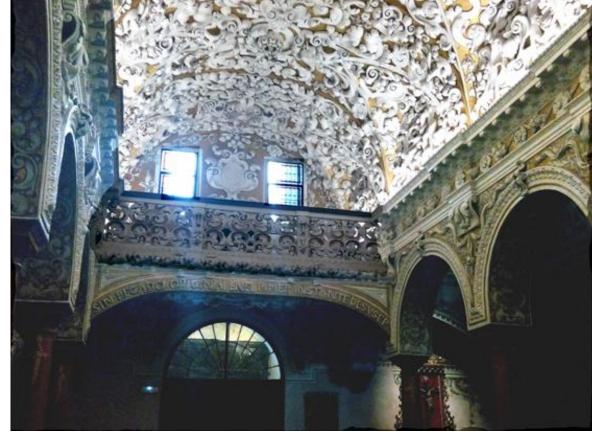
Sobre el coro, hay dos figuras, una es Mariana de Austria, la segunda esposa de Felipe IV, y la otra el mismo Felipe IV, aunque ninguna de las dos se pueden apreciar en esta fotografía.

De la yesería se podría estar hablando horas, ya que toda ella es una maravilla. Esos jarrones esas caras de ángeles, esos mechones movidos por el viento,... Luis de Vargas, sevillano, un gran pintor de la escuela sevillana pinta en 1564 una muy interesante Piedad;



papel

fijémonos en patetismo del cuerpo de Cristo, con los rasgos del renacimiento, en un cuerpo idealizado, el rostro de la Virgen, implorando una explicación al cielo, María Magdalena, lavando los pies de Cristo con sus propios cabellos,... Las pinturas laterales muestran



san Juan Bautista y a san Francisco.

Este retablo sirvió para presidir una bóveda funeraria que cuando el edificio se restaura, se

respeta su sitio, a pesar de haber sido hecho un siglo antes.

En la última fase de la restauración se decidió respetar las lagunas que había, y no rehacerlas, por lo que en algún lugar se nota esa laguna.

En nuestro deambular, observamos las columnas de color rojizo, con unas guirnaldas doradas, lo que nos denota la cantidad de detalles que tiene esta iglesia. Como postre de la visita nos encontramos con un original de Murillo, muy especial. Lo pinta siendo joven, ya que nació en 1618, y el cuadro es de 1650, es decir con 32 años. En este cuadro Murillo se autorretrató en la figura de San Juan, que aparece en equilibrio con el personaje que está a la derecha de Cristo, que supuestamente es San Pedro, pero que en realidad es Mateo Coello de Vicuña, fiscal de la Hermandad Sacramental. Como es lógico estamos hablando de esta Última Cena. Es una obra tenebrista donde destaca el gran dominio del pintor en el manejo de las luces y las sombras. La luz se concentra en el centro del lienzo para dirigir la atención del espectador hacia el



rostro de Jesús, mientras Judas vuelve la cara no queriendo mirarlo, resignado, unas manos muy expresivas.

Es de destacar el formato de este cuadro, ovalado, cuando lo normal es representar la Santa Cena apaisada; la única explicación es que fue pintado posiblemente para ser expuesto en la capilla sacramental, en no se sabe que sitio, posteriormente estuvo presidiendo la nave de la Epístola, y de ahí pasó a su sitio actual.

Y no se me ha olvidado el cuarto, más bien el quinto, cuadro pintado por Murillo, Inmaculada esta Concepción.

Aquí aparece Justino de Neve y otro personaje que es Domingo Velázquez Soriano, párroco en el año 1662 de esta iglesia, y por lo tanto muy impulsador de la misma; incluso el jovencito que se ve, dicen que es un tal Salvador





quizás un monaguillo la de iglesia. Es muy curiosa la actitud de Virgen, la con ese vestido de cielo, traje blanco manto azul, con la luna a los pies, siguiendo los cánones clásicos. La obra tiene unos colores preciosos, denotando Murillo su madurez artística, su arte en la

pincelada. Esas ropas tan vaporosas, esos ángeles con esos escorzos, esas piernas hacia adelante, esos gestos de los ángeles mirándose, esos pelos revueltos, esas cabezas de querubines, en fin toda una maravilla de cuadro.

Terminada la visita a esta iglesia, salimos para dar un corto paseo por lo que fue el barrio de la judería y dirigirnos a la otra iglesia, antigua sinagoga, la de San Bartolomé. En el camino nos fue explicando que comprendía ese barrio de la judería. Para no cansar mucho con mi escrito, os remito a la visita que hicimos el 17 de enero de 2015, titulada "La Sevilla Judía", y que está colgada en la web del club, y para completar ese análisis también os remito a la otra visita que hicimos el 9 de febrero de 2013, al "Hotel Casas de la Judería"; como dato curioso, en aquel resumen hablaba de que este hotel se componía de 17 casas, en el día de hoy nos dice Emilio que son 27, ocupando unos 18.000 m², con 32 patios conectados entre sí.



restauración exterior, ya que está muy deteriorada, interiormente está impecable, totalmente nueva.

Entrando, a la izquierda, nos encontramos con la Virgen de la Alegría, en un altar de plata, de gran devoción en el barrio. Es una de las más antiguas que tenemos en Sevilla Llegamos a la iglesia de San Bartolomé, y Emilio nos comenta que dentro, independientemente de que se esté celebrando un culto, los sacerdotes te amablemente que explicaciones, que lo hagan fuera, como así hace. Esta iglesia fue sinagoga hasta el año 1480, en que fue convertida en iglesia cristiana; el terremoto de Lisboa de 1755, derribó completamente este templo, proyectándose entonces la construcción de un templo, que se llevó a cabo entre los años 1780 y 1796.

El estilo empleado en el mismo fue el estilo neoclásico, con una airosa cúpula en el presbiterio, una pureza de líneas arquitectónicas perfectas, siendo su principal arquitecto director de obra, José Echamorro. Está pendiente su





Su historia se remonta al siglo II de nuestra era, aunque a Sevilla llegó ya en época moderna, después de haber pasado por varios sitios de España.

Asimismo hay un precioso cuadro de La Asunción de la Virgen pintada por uno de los principales discípulos de

Zurbarán, Ignacio de Ríes.



Con esto se terminó la visita, pero como habíamos pasado por la casa de Miguel de Mañara, uno de los asistentes le pidió que nos explicase algo sobre él, a lo que accedió muy amablemente.

Miguel de Mañara fue uno de los principales mecenas de Murillo, junto con Justino de Neve, y le encargó una serie de cuadros para la iglesia del Hospital de la Santa Caridad, hospital



refundado por él, ya que hasta entonces, la Hermandad de la Santa Caridad, se dedicaba a recoger los muertos а abandonados y darles cristiana sepultura. Él dedicó toda su fortuna hospital, en este dedicado a atender a aquellas personas que no tenían nada. Actualmente es una de las sedes

Actualmente es una de las sedes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

FIN DE LA VISITA